



SEMANA ²⁰¹⁹
Santa
12 al 21 de abril

En el Camino de la Renovación,
María acompaña el Viacrucis de Jesús



Provincia de San Luis Bertrán de Colombia



En el Camino de la Renovación, María acompaña el Viacrucis de Jesús

SEMANA ²⁰/₁₉
Santa
12 al 21 de abril



Provincia de
San Luis Bertrán de Colombia





Presentación

El viacrucis es un camino amado por la Iglesia, que ha conservado la memoria viva de los últimos días del Señor Jesús. La pasión de Jesús hay que leerla en directo, en vivo y como protagonistas. Nadie puede pasar por esas impresionantes páginas de los cuatro evangelios y seguir (quedar) igual. Todos estamos reflejados en alguno o en algunos de los personajes de la pasión del Señor.

En la pasión de Jesús nos vemos reflejados todos los hombres de ayer, de hoy y de siempre. Jesús vive la pasión por nosotros, a causa de nosotros y en lugar de nosotros. Que al repasar estos personajes sintamos una profunda pena y un dolor inmenso por haberle ofendido, y, sobre todo, un deseo sincero de acercarnos a Él, pedirle perdón y aceptar de nuevo su amistad.

De nosotros esperaba compasión, ayuda, solidaridad... y sólo recibió desprecio, desinterés y ofensas. ¡Qué ingratos somos los hombres! ¡Qué rápidamente nos olvidamos de quienes nos han hecho algún bien! ¡Qué dolor para Jesús! Al peso de la cruz se une el peso de la ingratitud, del desprecio, de la humillación. Y todo esto le hace caer varias veces en el camino de la cruz.

Hoy, hombres y mujeres de esta patria, acompañan el camino de Jesús, que sigue pasando por todos los lugares de Colombia, llamándonos a ser signos de vida para con nuestros hermanos en la fe; comenzar un camino como este es decidirse a tomar nuestra propia cruz y hacer de ella un triunfo sobre todos los sufrimientos que hemos vivido. El viacrucis es un camino de amor, que nos invita a proclamar nuestra fe y a poner nuestra confianza esperanzada en aquellos que quieren ser signo de reconciliación y de paz.

Jesús, perdónanos. Jesús, acéptanos de nuevo como amigos. Jesús, aquí nos tienes.



INICIO DEL VIACRUCIS

En el Camino de la renovación, María acompaña el viacrucis de Jesús

1. PUNTO DE ENCUENTRO:

El atrio del templo.

2. INVOCACIÓN TRINITARIA:

En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

3. ACTO DE CONTRICIÓN:

Jesús, mi Señor y Redentor:

Yo me arrepiento de todos los pecados

que he cometido hasta hoy,

y me pesa de todo corazón,

porque con ellos, ofendí a un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar,

y confío en que, por tu infinita misericordia,

me has de conceder el perdón de mis culpas

y me has de llevar a la vida eterna.

Amén

4. ORACIÓN:

Señor Jesús, al iniciar este camino llevando tu cruz por las calles de la ciudad, te pedimos que aumentes nuestra fe en ti y nos des el coraje suficiente para defender la vida y restaurar la dignidad de las personas. Que Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, en el Centenario de su Coronación como Reina y Patrona de los Colombianos, siga acompañando por caminos de renovación y de esperanza el viacrucis que vive nuestro pueblo. *Amén.*



5. CANTO:

JUNTOS COMO HERMANOS

C. Gabaraín

**Juntos, como hermanos, miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del señor.**

Un largo caminar por el desierto bajo el sol,
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

Unidos al rezar, unidos en una oración,
viviremos nuestra fe con la ayuda del Señor.

La Iglesia en marcha está. A un mundo nuevo vamos ya,
donde reinará el amor, donde reinará la paz.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



PRIMERA ESTACIÓN El arresto de Jesús

VI Que en tu cruz y tu fragilidad.

R Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Salió Jesús con los discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto; allá entró él con sus discípulos. Entonces JUDAS tomó un destacamento y algunos empleados de los sumos sacerdotes y los fariseos, y se dirigió allá con antorchas, linternas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que le iba a pasar, se adelantó y les dice: -¿A quién buscan? Le respondieron: -A Jesús, el Nazareno. Les dice: -Yo soy. También Judas, el traidor, estaba con ellos. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron al



suelo. Les preguntó de nuevo: -¿A quién buscan? Le respondieron: -A Jesús, el Nazareno. Contestó Jesús: -Ya les dije que yo soy, pero, si me buscan a mí, dejen ir a éstos. Así se cumplió lo que había dicho: No he perdido ninguno de los que me has confiado. Simón Pedro, que iba armado de espada, la desenvainó, dio un tajo al sirviente del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El sirviente se llamaba Malco. Jesús dijo a Pedro: —Envaina la espada: ¿Acaso no beberé la copa que me ha ofrecido mi Padre? (Jn 18, 1-11).

Lector: Palabra de Dios.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: JUDAS, el traicionero. Sí, el que besó a Jesús y lo traicionó. El escogido por Jesús por amor para ser seguidor, compañero y apóstol. El que vio los milagros de Jesús y escuchó sus palabras bondadosas y pacificadoras, y partió el pan de la mesa muchas veces con Él en la intimidad de un almuerzo o de una cena. Con el beso de Judas se inicia la pasión. Jesús sintió como una quemadura en el rostro. ¡Fue traicionado por uno de sus íntimos, fue totalmente doloroso para Él! Este beso son las heridas que Jesús recibe en la casa de sus amigos.

Judas era doble. No era transparente. Tenía dobles intenciones desde el inicio; por eso nunca podremos conocer realmente sus intenciones más profundas. Treinta monedas de plata. ¡Treinta monedas! ¡El precio de un esclavo! Judas no quiso abrirse al amor de Jesús. Un amor que perdona, que hace el bien, que busca el bien, que no tiene en cuenta el mal, que vence el mal con el bien, que sabe darse sin medida a los demás, que nunca piensa en sí mismo, que sólo está pendiente del otro.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
 Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, solo tú conoces el corazón del hombre. Nosotros también llevamos una herida en la mejilla provocada por el egoísmo que nos aleja de ti y de los demás hermanos; sólo pensamos en nuestro beneficio. Señor Jesús, cura esta herida terrible del corazón de todos los que acompañamos este viacrucis, porque el odio es el



sentimiento que pervierte el amor y permítenos abrírnos a tu amor misericordioso para no entrar en el túnel del desamor y del odio. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Es que hoy no hay gente que vende a Jesús incluso por menos? ¿Es que acaso no le he traicionado yo alguna vez? ¿Por qué sigue amándome, si yo soy tan mezquino? ¿Por qué sigue echándome salvavidas, si yo no lo amo?

6. CANTO:

DANOS UN CORAZÓN

J.A. Espinosa

**Danos un corazón grande para amar,
danos un corazón, fuerte para luchar.**

Hombres nuevos, creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.
Hombres nuevos, que viven la existencia,
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos, luchando en esperanza,
caminantes, sedientos de verdad.
Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.
Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús ante el sumo sacerdote

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: El destacamento, el comandante y los agentes de los judíos arrestaron a Jesús, lo ataron y se lo llevaron primero a ANÁS que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año. Caifás era el mismo que había dicho a los judíos, que era mejor para ellos que un solo hombre muriese por el pueblo (Jn 18, 12-14).

Lector: Palabra de Dios.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Entremos ahora en la casa de ANÁS, el suegro del sumo sacerdote Caifás. Había sido sumo sacerdote también. Llevaban a Jesús maniatado, descalzos los pies, gacha la cabeza, conducido con la soga que sujetaba su cuello, como un animal. Eran las tres o cuatro de la mañana de ese viernes terrible. Había en torno a Él risas y cuchicheos de satisfacción: la cosa había resultado en realidad más fácil de lo que todos se esperaban. Iban llegando a la casa de Anás gentes íntima de los pontífices, envueltos en blancas vestiduras.

Lo llevaron a Anás para hacer tiempo, dado que el proceso en casa de Caifás, su yerno, tenía que comenzar por regla general de día. Anás, pues, lo juzgaría privadamente mientras se organizaba oficialmente el tribunal. Anás había convertido a su familia en una gran mafia de la que él, Anás, era el padrino todopoderoso. Anás, aunque para los judíos era el sumo sacerdote, no ejercía el cargo. Se lo había dejado a su yerno Caifás. Anás era un hombre puntilloso en el cumplimiento externo de sus funciones; pero escéptico y agnóstico, pues no creía en nada que no redundara en interés personal.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.



4. OREMOS: Señor Jesús, sabemos que el proceso que te condenó fue injusto en todas sus formas; las cosas, ayer como hoy no han cambiado, hay tanta impunidad entre quienes imparten justicia; por eso tus palabras resuenan hoy como nunca en este viacrucis: “Dichosos los perseguidos por causa de la justicia”, y “cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias”. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Estoy dispuesto a ir tras la justicia a toda costa, es decir, cueste lo que cueste? ¿Estoy dispuesto a jugarme todo por un mundo y una Colombia más justa?

6. CANTO:

HOY, PERDONAME

Hoy, perdóname, hoy por siempre.
Sin mirar la mentira,
lo vacío de nuestras vidas,
nuestra falta de amor y caridad.

Hoy, perdóname, hoy por siempre.
Aun sabiendo que he caído,
que de Ti siempre había huido,
Hoy regreso arrepentido.

**Vuelvo a Ti, vuelvo a Ti.
Vuelvo a Ti, vuelvo a Ti.**

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



TERCERA ESTACIÓN Pedro niega a Jesús

VI Que en tu cruz y tu fragilidad.

R/ Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Seguían a Jesús Simón PEDRO y otro discípulo. Como ese discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedaba afuera, en la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera y ésta dejó entrar a Pedro. La sirvienta de la portería dice a Pedro: -¿No eres tú también discípulo de ese hombre? Contesta él: -No lo soy. Como hacía frío, los sirvientes y los guardias habían encendido fuego y se calentaban. Pedro estaba con ellos protegiéndose del frío. Simón Pedro seguía junto al fuego. Le preguntan: -¿No eres tú también discípulo suyo? Él lo negó: -No lo soy. Uno de los sirvientes del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, insistió: -¿Acaso no te vi yo con él en el huerto? Pedro volvió a negarlo y en ese momento cantó el gallo (Jn 18, 15-18, 25-27).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Más que amor, a PEDRO le faltó valentía. Quiso dar la vida por Jesús, pero en la hora del combate fue cobarde, tuvo miedo, prefirió salvar su pellejo. Pedro en el fondo de su corazón tenía dos sentimientos mezclados: amor y miedo. Porque amaba a Jesús, no huyó después de que Jesús fue atado y apresado. Porque estaba atenazado por el miedo, siguió a Jesús de lejos. Porque tenía miedo, negó a Jesús tres veces, cobardemente. Pero porque amaba a Jesús, salió afuera y lloró amargamente su pecado de traición al Maestro.

Esa mirada tierna y misericordiosa de Jesús: “Y Jesús lo miró”, se le clavó en lo profundo del corazón a Pedro; pero no era una mirada de reproche sino de compasión. Una mirada que pareció decirle: Simón, yo he rogado por ti. Fue una mirada alentadora, misericordiosa. Una mirada que le decía: “Pedro, ¿a dónde vas? No te separes de mí. Sígueme”. Le miró con la misma ternura que cuando le llamó a seguirle.



Vaya que conocía Pedro esa hermosa y cautivadora mirada de Jesús. Con esa mirada, Pedro comprendió la gravedad de su pecado.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS Señor Jesús, danos el don de contrición para llorar nuestras faltas y pecados. Danos dolor de amor por haberte ofendido. Y ayúdanos a levantarnos, a acercarnos a ti, a pedirte perdón y a volver a comenzar. Señor Jesús mira nuestro corazón contrito, humillado, humilde, arrepentido... danos tu perdón y tu gracia. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.
En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿En qué me parezco a Pedro? ¿Por qué a veces soy tan cobarde? ¿Por qué sigo negando a Jesús?

6. CANTO:

JESUCRISTO, YO ESTOY AQUÍ

R y E Carlos

**Jesucristo, Jesucristo
Jesucristo yo estoy aquí. (Bis)**

Miro hacia cielo y veo
una nube blanca que va pasando.
Miro a la tierra y veo
una multitud que va caminando;
como esa nube blanca
la gente no sabe a dónde va,
y ¿quién les podrá decir
el camino cierto es Tú, Señor.

Toda esa multitud
en su pecho lleva amor y paz,
por eso para ellos
sus esperanzas no morirán.
Viendo la flor que nace
en el alma de aquél que tenga amor.

Miro hacia el cielo y veo
Que ya se acercan a Ti, Señor.

En cada esquina veo
La mirada triste de algunos más,
buscan por este mundo
la dirección del Camino aquel.
Es mi deseo ver
aumentando siempre esa procesión,
para que todos canten
la misma estrofa en el corazón.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



CUARTA ESTACIÓN Anás interroga a Jesús

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: El sumo sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su enseñanza. Jesús le contestó: -Yo he hablado públicamente al mundo; siempre enseñé en sinagogas o en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto. ¿Por qué me interrogas? Interroga a los que me han oído hablar, que ellos saben lo que les dije. Apenas Jesús dijo aquello, uno de los guardias presentes le dio una bofetada y le dijo: -¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús contestó: -Si he hablado mal, demuéstreme la maldad; pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas? ANÁS lo envió atado al sumo sacerdote Caifás (Jn 18, 19-24).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Ahora están frente a frente: ANÁS y Jesús. Anás le estudia se pregunta qué podía haber inducido a este desconocido a creerse el salvador del mundo. Se alegró de no ser él, Anás, quién debía juzgarle. Y comenzó a hacerle muchas preguntas. La respuesta



de Jesús desde el punto de vista jurídico era perfecta: según el derecho judío un acusado no tenía que dar testimonio de sí mismo; sólo era válida una acusación sobre testigos ajenos y fidedignos. Jesús, pues, descalificaba así a Anás por salirse de los procedimientos legales.

Un silencio embarazoso siguió a las palabras de Jesús. Anás no se esperaba esto. Anás estaba acostumbrado a otro tipo de actitudes en sus súbditos: sumisión, desaliento, servilismo, miedo. ¡Y este Jesús se atrevía a dejarle públicamente en ridículo! Con una carga (punta) de clarísima ironía le recordaba cuáles eran los verdaderos procedimientos legales. Anás pasará a la historia como el prototipo de hombre que hace valer sus derechos de “autoridad jubilada”, para humillar a los demás, darse importancia... y como no pudo, recurrió a la violencia baja y propia de villanos.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, que nos das ejemplo de dignidad y mansedumbre ante quienes nos tratan con despotismo, violencia e injusticia. Ayúdanos para que seamos mansos y humildes de corazón ante quienes nos injurian y a poner la otra mejilla cuando nos golpean, porque sólo así, seremos más grandes que quienes se rebajan a tales procedimientos de violencia. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.
En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Por qué, quien no tiene razones, se atiene a la violencia? ¿Por qué es bajo y cobarde golpear a un hombre maniatado? ¿Por qué es injusto tratar a un simple acusado como a un criminal convicto y confeso?

6. CANTO:

AMAR ES ENTREGARSE

Amar es entregarse,
olvidándose de sí;
buscando lo que a otro
pueda hacer feliz. (Bis)

Qué lindo es vivir, para amar,
qué grande es tener, para dar,
dar alegría y felicidad,
darse uno mismo, eso es amar. (Bis)

Si amas como a ti mismo
y te entregas a los demás,
verás que no hay egoísmo
que no puedas superar. (Bis)

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



QUINTA ESTACIÓN Pilato condena a muerte a Jesús

VI Que en tu cruz y tu fragilidad.

RI Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Desde la casa de CAIFÁS llevaron a Jesús al pretorio. Era temprano. Ellos no entraron en el pretorio para evitar contaminarse y poder comer la Pascua. Pilato salió afuera, a donde estaban, y les preguntó: -¿De qué acusan a este hombre? Le contestaron: -Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Les replicó Pilato: -Entonces, tómelo y júzguenlo según la legislación de ustedes. Los judíos le dijeron: -No nos está permitido dar muerte a nadie. Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir. Entró de nuevo Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: -¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús respondió: -¿Eso lo preguntan por tu cuenta o porque te lo han dicho otros de mí? Pilato respondió: -¡Ni que yo fuera judío! Tu nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Contestó Jesús: -Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis soldados habrían peleado para que no me entregaran a los judíos. Pero mi reino no es de aquí. Le dijo Pilato: -Entonces, ¿tú eres rey? Jesús contestó: -Tú lo dices. Yo soy rey: para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Quien está de parte de la verdad escucha mi voz. Le dice Pilato: -¿Qué es la verdad? Dicho esto, salió



de nuevo a donde estaban los judíos y les dijo: -No encuentro en él culpa alguna. Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a un preso durante la fiesta de la Pascua. ¿Quieren que suelte al rey de los judíos? Volvieron a gritar: -A ése no, suelta a Barrabás. BARRABÁS era un asaltante (Jn 18, 28-40).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: De Anás, le llevaron a Jesús atado a CAIFÁS. Ya había preparado testigos falsos para deponer contra Jesús. Buscaban febrilmente algún testimonio para darle muerte, y no lo encontraban. Hay prisa por acabar cuanto antes. Además, estaba dispuesto al revés: primero han condenado al reo y después buscan argumentos y testigos, a modo de artificio jurídico, que sostengan la condena. Caifás, el sumo sacerdote, preguntaba a Jesús: ¿No respondes nada a lo que éstos atestiguan contra ti? Pero Jesús callaba. ¿Cómo iba a hablar con estos impostores, con estos mentirosos, con estos hipócritas?

Ya sabemos cómo era Caifás. Ante el milagro que hizo Jesús de Lázaro muerto y revivido, se corrió la voz. Y fue Caifás el que dijo: “Ustedes no saben nada, ni reflexionan que nos interesa que muera un solo hombre por el pueblo y no que muera toda la nación”. Ese era Caifás: un hombre orgulloso, expeditivo, frontal, tajante, práctico, seguro de sí mismo. Un hombre más político que ético; le interesaba la religión del “interés”, dispuesto a practicarla, aunque tuviera que pasar por encima de la muerte, mientras le proporcionara tajada. Este era Caifás: un juez que pronunció la sentencia, mucho antes de que el juicio comenzara. Condenó a Jesús por hacerse Hijo de Dios. No tanto por hacerse Mesías. Pero este asunto lo debía despachar Pilato, ni el Sanedrín

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, has venido a redimirnos no con palabras, sino con obras, hechos con amor y en silencio. Concédenos aprender a callar, a no perder la paz y la serenidad. ¡Cuántas pequeñeces nos sacan de quicio! ¡Cuántos malos ratos que hubiéramos podido evitar con un poco más de paciencia y mortificación interior! Ayúdanos a no quejarnos y a ofrecer las pequeñas humillaciones de la convivencia diaria. Amén.



- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Por qué debemos evitar en nuestra vida el convertir la religión para nuestros fines egoístas? ¿Por qué guardar silencio ante la humillación? ¿Por qué debemos ser sinceros, aunque nos cueste la vida?

6 CANTO:

CRISTO TE NECESITA PARA AMAR

C. Gabaraín

**Cristo te necesita para amar, para amar,
Cristo te necesita para amar. (Bis)**

No te importen las razas ni el color de la piel,
ama a todos, como hermanos, y haz el bien. (Bis)

Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor,
al humilde y al pobre, dale amor. (Bis)

Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor,
al que viene de lejos, dale amor. (Bis)

Al que habla otra lengua, dale amor, dale amor,
al que piensa distinto, dale amor. (Bis)

Al amigo de siempre, dale amor, dale amor,
y al que no te saluda, dale amor. (Bis)

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



SEXTA ESTACIÓN

Pilato mandó azotar a Jesús

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Entonces PILATO se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar. Los soldados entrelazaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; lo revistieron con un manto rojo, y acercándose a él le decían: -¡Salud, rey de los judíos! Y le pegaban en la cara. Salió otra vez Pilato afuera y les dijo: -Miren, lo saco afuera para que sepan que no encuentro en él culpa alguna. Salió Jesús afuera, con la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dice: -Aquí tienen al hombre. Cuando los sumos sacerdotes y los policías del templo lo vieron, gritaron: -¡Crucifícalo, crucifícalo! Les dice Pilato: -Tómenlo ustedes y crucifíqueno, que yo no encuentro en él ningún motivo de condena. Le replicaron los judíos: -Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por hijo de Dios. Cuando Pilato oyó aquellas palabras, se asustó mucho. Entró en el pretorio y dice de nuevo a Jesús: -¿De dónde eres? Jesús no le dio respuesta (Jn 19, 1-9).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Ya los sumos sacerdotes decidieron la muerte de Jesús. Ahora se encaminan al palacio del gobernador PILATO para obtener la ejecución, dado que sólo el poder civil podría dar muerte a alguien. Estaban seguros de lograrla, porque sabían que Pilato era débil. Le llevaron con el punto más fuerte: “Jesús se dice el Mesías Rey”. Para un romano, esa palabra olía a revolución inminente.

Nos encontramos ante una de las figuras más enigmáticas de la historia, un personaje con tantos rostros. Es una persona con doble personalidad. Podía haberse limitado, sin más, a confirmar la sentencia del Sanedrín, pero prefiere comenzar de nuevo el juicio desde el principio. Pilato estaba plenamente convencido de la inocencia de Jesús; y así lo manifestó tres veces: “No encuentro en Él ningún delito”. Pero Pilato quiso darse un respiro y mandó al reo, al enterarse de que era galileo, al palacio de Herodes, rey de Idumea del sur de Judea, pero que mandaba en la Galilea, al norte. Por ese entonces HERODES estaba haciendo una visita a Jerusalén.



3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, ayudanos a no ser cobardes, como Pilato. Sabemos que hay muchas ocasiones en la vida para ser valientes y no dejarnos llevar por “el qué dirán”. Te pedimos la valentía de tus primeros seguidores que eligieron dar la vida por ti, antes que traicionarte, herirte, fallarte. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Por qué nosotros no somos amigos de la verdad?
¿Por qué no buscamos y defendemos la verdad por encima de todo?
¿Por qué somos tan cobardes para luchar por la justicia?

6. CANTO:

PERDÓN, SEÑOR, PERDON

J. A. Espinosa

Perdón, Señor, perdón.

Misericordia, mi Dios, por tu bondad;
Por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito
y limpia todo mi pecado.

Reconozco mi culpa, Señor;
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

Hazme oír el gozo y la alegría;
que se alegren los huesos quebrantados.

Abrirás mis labios, Señor,
y mi boca cantará tus alabanzas.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



SÉPTIMA ESTACIÓN

Pilato mandó crucificar a Jesús

VI Que en tu cruz y tu fragilidad.

R/ Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Pilato dijo a Jesús: -¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte? Le contestó Jesús: -No tendrías poder contra mí, si no te lo hubiera dado el cielo. Por eso el que me entrega es más culpable. A partir de entonces, Pilato procuraba soltarlo, mientras los judíos gritaban: -Si sueltas a éste, no eres amigo del César. El que se hace rey va contra el César. Al oír aquello, Pilato sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gábbata. Era la víspera de Pascua, al mediodía. Dice a los judíos: -Ahí tienen a su rey. Ellos gritaron: -¡Afuera, afuera, crucifícalo! Les dice Pilato: -¿Voy a crucificar a su rey? Los sumos sacerdotes contestaron: -No tenemos más rey que el César. Entonces se lo entregó para que fuera crucificado (Jn 19, 10-16a).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Vamos al palacio de HERODES, el zorro. ¿Cómo estaría Jesús? Cansado físicamente, psicológicamente deshecho. Parecía un juguete que se iban pasando de mano en mano. Herodes había oído hablar de Jesús. Pero como siempre vivía en su palacio, cómodo, entre desenfrenos y orgías, nunca vio a Jesús por los caminos de Galilea.

Hagamos el retrato de Herodes. Estaba ansioso de oír a Jesús. Pero era sólo curiosidad; pues era un hombre supersticioso, sensual, frívolo. Pretendió servirse de Jesús como diversión de la fiesta. Quiso sacarle algunos números de magia milagreira, le hizo mil preguntas. Preguntas para satisfacer a su corte ansiosa de novedades, que rompieran la monotonía de sus desenfrenos y aburrimientos. Pero Jesús no le respondía nada ¡Qué contraste entre la verbosidad de Herodes y el silencio de Jesús! Jesús no rechazó nunca a nadie. Buscó el diálogo con las gentes. A todos les hablaba en su lenguaje. Pero a Herodes no le habló. Él, que era la Palabra y estaba sediento de conversar con los hombres, ahora calla.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, yo sé que no hay mejor interlocutor que Tú; nadie nos ha escuchado con tanta atención que Tú; nadie nos ha tomado tan en serio como Tú. Tus palabras son las más enriquecedoras, acertadas, alentadoras. Una sola palabra tuya, Señor, sana, aquieta, consuela, purifica, orienta. Ayúdanos a mantener siempre el diálogo contigo que enriquece y llena de paz. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Por qué a veces tenemos tan cerca a Jesús y no nos damos cuenta? ¿Por qué sentimos en ciertas ocasiones, que el Señor no se digna dirigirnos una sola palabra como le pasó a Herodes? ¿Por qué no hacemos de Jesús el amigo íntimo de nuestras vidas?

6. CANTO:

SALIENDO DEL PRETORIO

Saliendo del pretorio marcha una procesión;
con rumbo al Calvario, sufriendo va un varón.
La cruz sobre su espalda, llagándole esta.
No puede caminar

No puede dar un paso y cae por el camino,
recibe un latigazo sobre su cuerpo herido.
No puede avanzar, se escucha solo un grito:
¡Levántate maldito!

No puede ser maldito Aquel qué en su dolor,
exclama con un grito: perdónales Señor.
Perdónales sus faltas, no mires su actuación.
De ellos ten compasión.

Sed, sed tengo de un amigo, sed tengo de amor,
Sed tengo de un humano, sienta comprensión.
Que acepte esta sangre que derramando estoy.
Por su salvación.



No puede dar un paso y cae por el camino,
recibe un latigazo sobre su cuerpo herido.
No puede avanzar, se escucha solo un grito:
¡Levántate maldito!

No puede ser maldito Aquel qué en su dolor,
exclama con un grito: perdónales Señor.
Perdónales sus faltas, no mires su actuación.
De ellos ten compasión

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



OCTAVA ESTACIÓN

Jesús toma la cruz y es crucificado

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota. Allí lo crucificaron con otros dos: uno a cada lado y en medio Jesús. Pilato había hecho escribir un letrero y clavarlo en la cruz. El escrito decía: Jesús el Nazareno, rey de los judíos. Muchos judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad. Además, el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego. Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato: -No escribas: Rey de los judíos, sino: Éste ha dicho: Soy rey de los judíos. Pilato contestó: -Lo escrito, escrito está. (Jn 19, 16b-22).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Herodes, enfurecido porque Jesús no le hizo caso, no le divirtió, le manda a Pilato de nuevo, pero con una capa blanca, como indicando que allá va un loco. La primera cosa que hizo Pilato en esta segunda entrevista con Jesús fue reconocer la inocencia de Jesús, pero de esta manera: “Así que, después de castigarle, lo soltaré”. Le desnudaron. Le azotaron... hasta dejarlo lleno de heridas, ensangrentado. Pilato pensaba que con este escarmiento esos judíos y sumos sacerdotes se quedarían conformes.

Pilato seguía inventando nuevas maneras de soltar a Jesús. Se acordó, que cada año, por la Pascua, soltaba un preso. Pensó Pilato que el pueblo votaría a Jesús. Pero los sumos sacerdotes ya habían hecho su campaña para que no votaran a Jesús, sino al otro, a BARRABÁS. El hecho mismo de compararle con Barrabás, un bandolero, criminal, asesino, significaba una grave ofensa a Jesús. Al oír Pilato que la gente pidió a Barrabás, dijo: “¿Y qué haré con Jesús llamado el Cristo?”. Aquella turba había perdido todos los frenos, más de la mitad de esa turba era partidaria de Barrabás; estaban allí por el indulto pascual. Se oyeron aquellas voces terribles que golpearon con tanta fuerza al alma del Señor: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Y soltaron a Barrabás.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, ¡Cuántas veces nos pasa a nosotros que no somos nosotros los que mandamos en nuestra vida, nuestra inteligencia y voluntad, lo más noble que tenemos, sino la peor parte de nosotros: nuestras PASIÓNes y miedos!. Ayúdanos a tener más carácter para defender la vida de tantos inocentes condenados sin razón. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Por qué entre nosotros se condena a tantas personas inocentes? ¿Qué hago yo para defender la vida y darle su verdadero valor? ¿Por qué nos dejamos manipular por otros y dejamos que ellos decidan por nosotros?

6. CANTO:

ABRAZA LA CRUZ

Abraza la cruz
y en ella abraza a Jesús,
para que terminen las tinieblas
y así amanezca la luz.



Tu dolor destruye,
tu soledad acaba contigo,
más si los abrazas como cruz,
te llevan a la resurrección.

Dios me libre de gloriarme,
si no es en la cruz de Jesús,
en la que estoy muerto para el mundo,
y el mundo está muerto para mí.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



NOVENA ESTACIÓN Se repartieron la ropa de Jesús

VI Que en tu cruz y tu fragilidad.

R/ Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LA PASION DEL SEÑOR: Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. Así que se dijeron: -No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quién le toca. Así se cumplió lo escrito: Se repartieron mi ropa y se sortearon mi túnica. Es lo que hicieron los soldados (Jn 19, 23-24).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Jesús fue azotado por LOS SOLDADOS romanos o mercenarios, y éstos no tenían límites. Dependía de la resistencia de los verdugos. Era tan brutal este castigo que estaba prohibido por ley aplicarlo a los ciudadanos romanos. Utilizaban el flagellum de correas, que solía tener en sus extremos huesos o bolas de plomo, e incluso puntas de hierro, que se clavaban en las carnes del azotado. El reo era atado por las muñecas a una columna baja, quedando el pecho apoyado sobre la parte superior y las espaldas desnudas para recibir



los golpes, que alcanzaban hasta el vientre y el pecho, y aun el rostro. A veces la flagelación causaba la muerte del desgraciado.

Después de la flagelación, vinieron las burlas de los soldados que le escupían, le ponen en la mano una caña... le quitaban la caña, le golpeaban la cabeza... le daban bofetadas. Le humillaron como a un tonto que no se defendía. La gente esperaba afuera. Entonces salió Pilato y les mostró a Jesús. Apenas se tenía en pie. Estaba desfigurado, encogido por los golpes, el rostro con la saliva de los soldados y lleno de moretones por las bofetadas y los palos. Llevaba un manto de púrpura y la corona de espinas. Nada más verlo, los sumos pontífices comenzaron a gritar con gran violencia: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Pilato se lavó las manos y dijo: “Soy inocente de esta sangre”. Sus manos inocentes, pero su boca condenó a Jesús. Su cooperación en la muerte de Jesús fue cooperación formal, la material se la dejó a sus soldados.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, míranos cuando estemos mal, o en medio de nuestros padecimientos; que tu rostro sufriente sea nuestra compañía y nuestro consuelo. Asistenos en momentos de dolor y desesperanza, que en ti recuperemos la paz y la serenidad, y encontremos en tus sufrimientos fuerzas para seguir adelante. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.
En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Cómo podemos amar a los que nos odian? ¿Cómo hacer el bien a los que nos maldicen? ¿Cómo ofrecer la mejilla izquierda a quienes nos abofetean en la derecha?

6. CANTO:

DE NOSORTOS PIEDAD SEÑOR

Piera Rafa y E. Zappatore

De nosotros, piedad, Señor.
De nosotros, piedad, Señor.
De nosotros, piedad, Señor.
De nosotros, piedad, Señor.



Te ofendimos con el pecado,
no escuchamos tu voz de padre:
Tú perdónanos, por favor.
De nosotros, piedad, Señor.

No te vimos en el hermano,
fuimos ciegos, no lo negamos,
fuimos duros de corazón:
de nosotros, piedad, Señor.

Olvidamos de ser tu templo,
tu morada la profanamos,
más queremos resucitar:
de nosotros, piedad, Señor.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



DÉCIMA ESTACIÓN Junto a la cruz estaba su madre

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: -Mujer, ahí tienes a tu hijo. Después dice al discípulo: -Ahí tienes a tu madre. Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa (Jn 19, 25-27).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a Tí, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: MARÍA, su madre quedó sobrecogida, cuando se encontró con Jesús camino del calvario, por el estado en que se encontraba su Hijo. Al principio casi no lo reconoció... por las caídas, los golpes, la falta de aliento y de agua. El dolor de María alcanzó la cima en la pasión, donde participó de modo singular de la Redención llevada a cabo por su Hijo. María contempla la soledad de su Hijo.



Casi todos le han abandonado. ¡Qué dulce consuelo! ¡Cómo alivió a Jesús este encuentro con su madre! ¡Jesús esperaba y deseaba este encuentro! ¡Cuántos recuerdos de infancia! Belén, Egipto, Nazaret... ahora la quiere aquí, en el Calvario al pie de la cruz.

LAS SANTAS MUJERES, lloraron y se lamentaron por él. Más no podían hacer. No tenían ni voz ni voto. Jesús se despreocupa de su dolor, y las consuela. Siempre olvidado de sí mismo y volcado a los demás. ¡Cuánto nos cuesta a nosotros esto! Nuestro dolor nos hunde y nos cierra a los demás. La tradición nos habla de LA VERÓNICA. ¡Otro consuelo para Jesús! Cada vez que enjugo el rostro de algún hermano necesitado, estoy enjugando el rostro de Jesús y en mi alma queda estampada su figura.

3. CORO: Perdonas a tu pueblo, Señor.
Perdonas a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, en brazos de María, danos el gozo de mostrar cómo en los brazos de la Iglesia, a quien María representa, hay lugar para todos, hay amor para todos. Que, al contemplar el corazón de María atravesado por la espada del dolor, vierta en nosotros su propio dolor. Nosotros también necesitamos a María en momentos de oscuridad, de noche, de dificultad, de dolor. ¡No nos dejes, madre! Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.
En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Por qué nos encerramos en nosotros mismos en tiempo de dolor, desolación o desesperanza? ¿Cómo podemos acompañar los momentos de sufrimiento de nuestros hermanos? ¿Cómo reconocer en el rostro sufriente de nuestros semejantes el rostro de Jesús?

6. CANTO:

CONTIGO MARÍA.

Quiero caminar contigo María,
madre en el dolor y en la alegría.
Tú que fuiste fiel hasta el extremo,
fiel en la cruz, fiel a Jesús.



Quiero caminar contigo María,
Pues tú eres mi madre, eres mi guía.
Tú eres para mí, el más grande ejemplo,
de santidad, de humildad.

Quiero caminar contigo María,
no solo un momento, todos los días.
Necesito tu amor de madre,
tu intercesión ante el señor.

Guía mis pasos, llévame al cielo,
bajo tu manto, no tengo miedo.
Llena de gracia, Ave María,
hoy yo te ofrezco toda mi vida.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



DÉCIMA PRIMERA ESTACIÓN Jesús muere en la cruz

VI Que en tu cruz y tu fragilidad.

R Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LECTURA DE LA PASIÓN SEGÚN SAN JUAN: Después, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliese la Escritura, Jesús dijo: -Tengo sed. Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. Jesús tomó el vinagre y dijo: -Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu (Jn 19, 28-30).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: Con la cruz auestas, este Cordero inocente, va camino al degüello. Llevaba el palo travesano (transversal) de la cruz, atado por detrás sobre los omoplatos. Este peso y esta posición, con los

brazos sujetos al palo, hacían bascular terriblemente a Jesús cuando andaba. En esta postura le resultaba difícil mantener el equilibrio, con lo que caía con frecuencia al suelo, siempre de cara y sin poder protegerse con las manos, parando el golpe con la nariz y el rostro.

Jesús estaba muy débil y se veía tropezar con frecuencia. Parecía que no iba a llegar a la cima. Y quienes le habían condenado tenían mucho interés en que llegase con vida hasta la cruz. Querían un hombre crucificado, no un cadáver para enterrar. Por eso, SIMÓN DE CIRENE, que pasaba le obligan a llevar el travesaño. Le obligan, porque no hubo nadie con entrañas de compasión.

Jesús sintió alivio físico, con la ayuda del Cireneo. Le agradeció con una mirada, con un gesto. Primero, la llevó con enojo y fatiga... y poco a poco, su ira se derretía ante los ojos mansos y serenos de aquel hombre que, nada tenía que ver con el común de los condenados. Primero, enojo. Después piedad, y finalmente amor. El Cireneo nunca llegó a imaginar que aquel sería el día más grande de su vida. ¡Ayudó al Hijo de Dios en su camino hacia la cruz! Jesús durante este trayecto penoso y terrible, encontró el alivio, el consuelo de su madre, de Juan, de Simón de Cirene, y de unas buenas mujeres.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, nosotros también podemos ser tus cireneos, ayudando a quién lleva una cruz más grande que la nuestra; abre nuestros corazones a la compasión aleja de nosotros el egoísmo y haznos generosos con los más débiles; que podamos hacer el bien sin mirar a quien. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Por qué nosotros viendo tantas oportunidades para ayudar al prójimo no hacemos nada? ¿Qué nos impide ser cireneos con los más vulnerables de nuestra comunidad? ¿Cómo aliviar con mi ayuda las necesidades de los pobres?

**6. CANTO:****NADIE TE AMA COMO YO**

M. Valverde

Cuánto he esperado este momento,
cuánto he esperado que estuvieras aquí.
Cuánto he esperado que me hablaras,
Cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo que has vivido,
yo sé bien por qué has llorado;
yo sé bien lo que has sufrido,
pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo,
pues nadie te ama como yo;
mira a la cruz, esa es mi más grande prueba,
nadie te ama como yo.

Pues nadie te ama como yo,
pues nadie te ama como yo;
mira a la cruz, fue por ti, fue porque te amo,
nadie te ama como yo.

Yo sé bien lo que tú piensas
aunque a veces no me hablas;
yo sé bien lo que tú sientes
aunque nunca lo compartas.

Yo a tu lado he caminado,
junto a ti yo siempre he ido.
Aún a veces te he cargado,
yo he sido tu mejor amigo.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



DÉCIMA SEGUNDA ESTACIÓN No le quebraron las piernas

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
R/. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LA PASION DEL SEÑOR: Era la víspera del sábado, el más solemne de todos; los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos para que no quedaran en la cruz durante el sábado. Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con él. Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas. (Jn 19, 31-33).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: “EL BUEN LADRÓN”; Jesús no desaprovechó ni un minuto de su vida para abrir su corazón al pecador. Ahora, ya en la cruz, se encuentra con dos ladrones. O mejor, estos ladrones tienen la suerte de encontrarse con Jesús ahí, en el Calvario. Uno de ellos, es mal ladrón, se une a los insultos de todos, con blasfemias. No dejó que Jesús tocara la profundidad de su alma. No se abrió a Jesús y a su cruz salvadora, sanadora, purificadora. Se cerró.

El otro, el “buen ladrón”, se abrió a Jesús y le llama por su nombre. ¡Qué familiar le resulta Jesús! Sin duda que había oído hablar de él. Le pide al menos un recuerdo en el Reino: “Acuérdate de mí, cuando llegues a tu Reino”. Quiere decir que es un judío creyente, que había tenido un proceso de conversión progresivo, que culminaba ahora aquí junto a la Cruz de Jesús. Estas palabras del ladrón fueron un gran consuelo para Jesús. Y realmente este ladrón robó un pedazo de cielo y el corazón de Jesús. Sus palabras fueron para Jesús una bocanada de oxígeno en aquella tarde cerrada a todo consuelo. Y Jesús no sólo le promete un recuerdo, sino que le da el don de los dones: el cielo: “Hoy estarás conmigo...” ¡Qué misericordia la de Jesús! y ¡Qué bien aprovechó este hombre su última oportunidad!

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.



4. OREMOS: Señor Jesús, sabemos que el fruto y el premio a nuestros sufrimientos, si los unimos a ti, es el cielo. Y el cielo es estar contigo, disfrutando de tu presencia suave, tierna y llena de amor. ¡El cielo es un premio! No permitas que nos cerremos a tu cruz salvadora, sanadora y purificadora, porque tú eres el camino que nos lleva al Reino del Padre. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Cómo podemos conocer más de la persona de Jesús en este tiempo? ¿Qué tengo que hacer como cristiano para alcanzar el cielo? ¿Puede el cielo abrirse para mí en el último día?

6. CANTO:

EL AMOR DEL SEÑOR

El amor del Señor es maravilloso,
El amor del Señor es maravilloso,
El amor del Señor es maravilloso:
¡Grande es el amor de Dios!

Tan alto que no puedo estar arriba de Él.
Tan bajo que no puedo estar abajo de Él.
Tan ancho que no puedo estar afuera de Él:
¡Grande es el amor de Dios!

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



DÉCIMA TERCERA ESTACIÓN El costado de Jesús traspasado

VI Que en tu cruz y en tu fragilidad.
R Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LA PASIÓN DEL SEÑOR: Un soldado le abrió el costado con una lanza. En seguida brotó sangre y agua. El que lo vio lo atestigua y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean. Esto sucedió de modo que se cumpliera la Escritura



que dice: No le quebrarán ni un hueso; y otro pasaje de la Escritura dice: Mirarán al que ellos mismos atravesaron (Jn 19, 34-37).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: EL CENTURIÓN. Jesús acaba de morir después de una terrible agonía. Y ocurren fenómenos extraordinarios: las tinieblas cubren hasta la hora nona, el velo del templo se rasgó en dos partes, la tierra tembló y las piedras se partieron. Todo esto revela la magnitud de la muerte de Jesús. El velo que se rasga significa que concluyó la antigua ley. Las multitudes, al ver todo esto, se llenaron de temor. Tomaron conciencia de que algo muy grande había sucedido. Muchos se volvían a la ciudad golpeándose en el pecho.

El Centurión romano, que había ejecutado la sentencia, se llenó de un santo temor e hizo una hermosa confesión: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”. Fue un santo temor lo que le llevó a la fe, o al menos, a los inicios de la fe. También algo muy grande había sucedido en su alma: un terremoto, el velo cayó y se abrió el cielo en su corazón. El centurión es uno de los primeros frutos de la muerte de Jesús en aquellos mismos que le habían crucificado.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.

Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, necesitamos ese santo temor del Centurion, que nos haga comprender la gravedad de nuestro pecado, como ofensa a Dios, y la posibilidad real que tenemos de perder al Dios Padre eternamente, si no cambiamos de vida. Señor Jesús, necesitamos ese santo temor unido al amor. El amor que nos hará apresurar los pasos hacia el Padre, y el santo temor para mirar dónde ponemos nuestros pasos para no caer. Amén.

- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Cuántos hombres necesitan como este Centurión un terremoto en el alma, como un aviso, para que crean en Jesús? ¿Cuántos tenemos el alma dura como piedra, y necesitamos este terremoto que rompa nuestra piedra?

**6. CANTO:****AMÉMONOS DE CORAZÓN**

Amémonos de corazón,
no de labios, ni de oídos; (Bis)
para cuando Cristo venga,
para cuando Cristo vuelva,
nos encuentre bien unidos.

Un mandamiento nuevo os doy:
que os améis unos a otros; (Bis)
como yo os he amado,
como yo os he amado,
os améis también vosotros.

¿Cómo puedo yo orar
enojado con mi hermano? (Bis)
Dios no escucha la oración,
Dios no escucha la oración,
si no me he reconciliado.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



DÉCIMA CUARTA ESTACIÓN Jesús es sepultado

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.
Rl. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

1. LECTURA DE LA PASIÓN SEGÚN SAN JUAN: Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cadáver de Jesús. Pilato se lo concedió. Él fue y se llevó el cadáver. Fue también Nicodemo, el que lo había visitado en una ocasión de noche, llevando cien libras de una mezcla de mirra y áloe. Tomaron el cadáver de Jesús

y lo envolvieron en lienzo con los perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y en él un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido sepultado. Como era la víspera de la fiesta judía y como el sepulcro estaba cerca, colocaron allí a Jesús (Jn 19, 38-42).

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. REFLEXIÓN: JOSÉ DE ARIMATEA Y NICODEMO. Dos hombres ricos. Fariseos cumplidores de la ley; abiertos a la verdad, pero miedosos. Les comía el respeto humano. Se dieron cuenta de que el juicio de Jesús tenía cariz injusto... y no movieron prácticamente un dedo. Tal vez, alguna frase para ablandar al tribunal, pero nada eficaz. Tenían miedo. En vida, nada hicieron por Jesús. Y una vez muerto, se desviven por Jesús. Le regala José su jardín y un sepulcro. Y Nicodemo le trae aromas y su dolor y pena. Son prototipos de los cristianos cobardes, que temen el qué dirán, que aman más su fama y su pellejo que a Jesús; que no arriesgan nada por Jesús.

Ciertamente José no había dado el consentimiento a la sentencia del Sanedrín. Es verdad. Pero tampoco hizo nada eficaz para salvar a Jesús. ¿Por qué ahora tanta diligencia para ofrecer su jardín, un sepulcro nuevo, un lienzo sin estrenar? Nicodemo lo mismo: llevó mirra y áloe en abundancia. ¡33 Kilos! Un gesto de piedad. Está bien. Pero, ¿y en vida? Tal vez la muerte de Jesús le fue abriendo a la fe. Y después fueron discípulos audaces de Jesús.

3. CORO: Perdona a tu pueblo, Señor.
Perdona a tu pueblo, perdónalo, Señor.

4. OREMOS: Señor Jesús, nos parecemos tanto a los distintos personajes que acompañaron tu pasión; hoy como ayer te condenamos y te crucificamos, te negamos y te confesamos, nos lavamos las manos y somos injustos contigo, no te ayudamos y a la vez te suplicamos por nuestro bienestar. Danos el coraje para seguirte a donde quieras que vayas, para que tomando tu cruz seamos dignos de ser tus discípulos. Amén.



- Todos: Padre nuestro y Gloria.

En el Camino de la renovación, acompaña a Colombia, María.

5. PREGUNTAS: ¿Qué intereses me unen a Jesús? ¿Arriesgo yo mi vida por Jesús? ¿Estoy dispuesto a perder y entregar mi vida por Jesús, hasta el límite?

6. CANTO:

UN PUEBLO QUE CAMINA

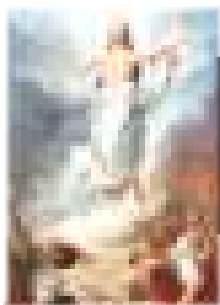
Un pueblo que camina por el mundo
gritando: ¡ven Señor!
Un pueblo que busca en esta vida
la gran liberación.

Los pobres siempre esperan el amanecer
de un día mas justo y sin opresión,
los pobres hemos puesto la esperanza en ti,
Libertador.

Salvaste nuestra vida de la esclavitud,
esclavos de la ley sirviendo en el temor.
Nosotros hemos puesto la esperanza en ti,
Dios del amor.

El mundo por la guerra sangra sin razón,
familias destrozadas buscan un hogar.
El mundo tiene puesta su esperanza en ti,
Dios de la paz.

SILENCIO: Marchamos en silencio entre estación y estación.



FINAL DEL VIACRUCIS Jesús triunfa en la cruz

VI Que en tu cruz y tu fragilidad.

RI Se fortalezca nuestra comunidad.

1. LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN - 14,1-

6: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -“Que no tiemble su corazón; crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿les habría dicho que voy a prepararles un lugar? Cuando vaya y les prepare un sitio, volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya saben el camino.” Tomás le dice: -“Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?” Jesús le responde: -“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí”.

Lector: Palabra del Señor.

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

2. INDULGENCIA. Para obtener la gracia de la Indulgencia con la que la Iglesia ha enriquecido la práctica del viacrucis, pidamos por el Papa, por la unidad y santidad de la Iglesia, por el descanso de los fieles difuntos y, con amor, hagamos nuestra profesión de fe.

*Creo en Dios Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios,
Padre todopoderoso.*



*Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.
Creo en el Espíritu Santo,
la Santa Iglesia católica,
la comunión de los Santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna. Amén.*

3. ORACIÓN:

Atiende, Dios de amor,
la oración confiada de este pueblo santo
que ha recorrido el camino de la cruz de tu Hijo,
y haz que los testimonios valerosos de tantos creyentes
que han sido misericordiosos como el Padre,
nos ayuden a proclamar el amor que salva,
que consuela, que alimenta, que calma la sed de vida
y de esperanza de la humanidad.

Haz que seamos servidores
de la reconciliación y de la verdad y de la paz,
que seamos hombres y mujeres de perdón y misericordia,
y que la Iglesia, sea un espacio propicio para que los pueblos,
los hombres, los corazones, encuentren un lugar de consuelo.

Que todos los que hemos celebrado la pasión de Jesús,
iluminados por su luz, podamos vivir con gozo la Pascua
que devuelva la confianza, la alegría y la esperanza a nuestra nación.
Amén.

VI. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

RI. Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.



4. CANTO:

¡VICTORIA! ¡TÚ REINARÁS!

E. Malvido

¡Victoria! ¡Tú reinarás!
¡Oh Cruz, tú nos salvarás!

El Verbo en ti clavado,
muriendo nos rescató:
de ti, madero santo,
nos viene la redención.

Hermanos, la Cruz de Cristo
nos muestra el amor de Dios;
sabemos que Dios nos quiere,
su amor por Cristo nos dio.

Impere sobre el odio
tu reino de caridad.
Alcancen las naciones
el gozo de la unidad.

La gloria por los siglos
a Cristo libertador.
Su Cruz nos lleve al cielo,
la tierra de promisión.



SEMANA

20
19

12 al 21 de abril



Santuario Mariano de
Nuestra Señora del
Rosario de Chiquinquirá
- frailes dominicos -



Parroquia de
Nuestra Señora del Rosario
La Renovación - Chiquinquirá



Parroquia de
Nuestra Señora del Rosario
de Chiquinquirá - Bogotá.D.C.